

# Congreso de Educación Física y Ciencias

14º Argentino, 9º Latinoamericano, 1º Internacional

18 al 23 de octubre y del 1 al 4 de diciembre 2021

Departamento  
de Educación Física

FaHCE



## Cambio de Paradigma en la Enseñanza de los Deportes.

Angiolillo Luciana

Universidad Nacional de La Plata

[Angiolillo.luciana@gmail.com](mailto:Angiolillo.luciana@gmail.com)

### ***Resumen.***

El deporte es uno de los contenidos de la Educación Física, y en tanto proceso educativo, la enseñanza es el motor principal en la cual debería centrarse todo profesional de la disciplina. Esta ponencia problematiza la enseñanza actual de los deportes, a partir de desenmascarar los discursos del conjunto, de manera que, permite (re)pensarla a partir de la constitución del sujeto, sin descuidar otros componentes. De este modo, se brinda posibles puntos de anclaje para futuras investigaciones.

**Palabras Clave:** Deporte, Enseñanza, Sujeto.

## **Deporte como Consecuencia de la Modernidad.**

Es evidente que el deporte tiene una enorme transcendencia en la actualidad. Su repercusión “coloniza” todas las dimensiones de la realidad social convirtiéndolo en uno de los fenómenos más exclusivos de la sociedad Posmoderna.

La necesidad de un nuevo cambio ideológico del periodo moderno conduce a transformar el mundo a partir del discurso científico del darwinismo social, siendo la educación masiva clave de una transformación profunda, y el deporte, una eficaz herramienta de regulación y control de los cuerpos. Su institucionalización, a partir de normas, preceptos y prohibiciones tendientes a eliminar las desviaciones y anomalías, fija al cuerpo tendiendo a una producción mecánica en clave de competencia y resultado, para ofrecer a la sociedad valores (esfuerzo mediante el perfeccionamiento de técnicas y tácticas, hábitos; respeto al adversario, etc.) a partir de las emociones que ello genera.

El carácter material de la industrialización le da sentido a ese orden social, es decir, es la representación simbólica de esa base material que contribuye a reproducirlas, transformarlas e inventar otras (García Canclini, 1984). Consecuentemente, el alto nivel es la tendencia dominante. El deportista no puede ser independiente, debe representar forzosamente a una ciudad, a un país, etc. Por este motivo, se les otorgan ganancias materiales y/o prestigios, y tiempo para entrenarse, a cambio de que tengan una buena actuación deportiva para satisfacer a los consumidores del deporte, brindando un espectáculo competitivo emocionante (Elias y Dunning, 1992). Asimismo, junto a la fundación de los Juegos Olímpicos, el deporte se asume como un medio de demostración y perfeccionamiento de la fuerza física en términos honestos y equitativos, con el fin de figurar un “sentimiento religioso transformado” de aspiración patriótica, democrática e internacional (Zhelyazkov, 2001). Al mismo tiempo, esto busca reproducirse en niveles más bajos de competencias deportivas e incluso en los sistemas educativos escolares. Además, es tal la presión de los medios de comunicación, de la escuela, los compañeros y el entorno familiar, que, por ejemplo, los niños que optan por seguir una vía ‘antideporte’ son catalogados como “anormales”, “afeminados” e incluso “homosexuales”. Por el contrario, las mujeres deportistas son clasificadas como “lesbianas” (Dunning, 2003) y “machonas”.

Así pues, el surgimiento del deporte tiende al ordenamiento de la conducta con controles externos y autocontroles socialmente inducidos, contribuyendo, además, a reproducir relaciones de género.

Podríamos decir, que vivimos en una sociedad del alto rendimiento. Por un lado, los deportistas como máquinas cada vez más eficientes, se vuelven marionetas exponiendo su cuerpo como una máscara buena para todos, con el fin de generar sentimientos a partir de la emoción. Emoción, dice Han, introducida por el neoliberalismo para estimular la compra y generar necesidades: “[...] hoy no consumimos cosas, sino emociones. Las cosas no se pueden consumir infinitamente, las emociones en cambio sí. Las emociones se despliegan más allá del valor de uso. Así se abre un nuevo campo de consumo con carácter infinito” (Han, 2014, p. 39). Por otro lado, Capretti (2011) afirma que la globalización genera un ciberespacio constituyendo a estar en una cultural universal. En consecuencia, acelera los ritmos de vida conduciendo a una hiperrealidad. O sea, la realidad se nos mezcla con la cultura creciente del consumo de imágenes y de espectáculos, generando, a su vez, una renovación de las prácticas deportivas. Entonces, a partir de los proyectos que van detrás de ideales sociales con pretensión universal de igualdad, se supone un sujeto modélico universal a partir de la materialidad (Martínez, 2017), implicando un sujeto sometido a la dictadura del capital (Han, 2014). Si quisiéramos graficar las relaciones que integra las dimensiones de la realidad social, sumado a cómo se constituye el sujeto, sería de la siguiente manera:

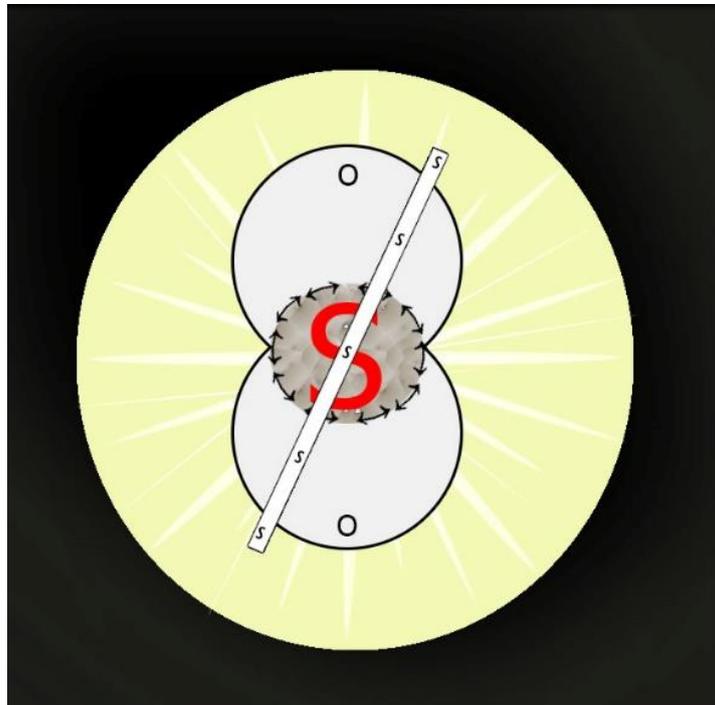


Figura 1. Representación de la constitución del sujeto junto a las dimensiones de la realidad social.

Eidelsztein (2012), es un escrito, nos muestra cómo el sujeto no se piensa en clave de organismo. Éste, no coincide ni con individuo, ni con persona, ni con ciudadano, es una creación de la nada. Esa “nada” está representada (Figura 1) en la esfera más pequeña bordeada de flechas en doble sentido. Es decir, el agujero que instala allí el bucle significativo, el lugar de la creación y del torbellino, el intervalo vacío entre dos significantes (O = Otro).

Al mismo tiempo, ese sujeto en creación está atravesado por saberes<sup>1</sup> (s –Figura 1-) construidos a partir del lenguaje (los destellos de la Figura 1 indican el Big Bang del lenguaje<sup>2</sup>), que se articulan alienándose entre los significantes estableciendo que no se puede ser uno mismo (Eidelsztein, 2012). No obstante, en esos saberes operan los enunciados del conjunto social, es decir, la realidad se construye a partir de los enunciados ideológicos. En el gráfico podemos distinguirlo en la esfera mayor amarilla, que podría entenderse como la “zona iluminada” donde encontramos el plano cultural, religioso, político, institucional, jurídico, social, económico, el mundo Real. Mientras que, la “zona oscura” es lo aún no explorado.

### **Enseñanza y Deporte.**

En esta multidimensionalidad de la historia, se incluye la educación como herramienta de producción masiva de obediencia para impulsar el progreso y ponerle fin al modelo hegemónico de la Iglesia (Ossenbach Sauter, 2002). La enseñanza moderna naturaliza la subjetividad a partir del discurso científico del darwinismo social. De acuerdo con Behares (2004), se da cuerpo a los proyectos pedagógicos o educativos universales para “enseñar todo a todos”, siendo los siglos XVII a XIX el reinado del método, es decir, “de un instrumento cuya función es la de mediar entre el que enseña y el que aprende. A partir del siglo XX, esta mediación se constituyó en un enmascaramiento a través de las formulaciones psicológicas de la enseñanza-aprendizaje” (2004, p. 16). Asimismo, las prácticas educativas se organizan de acuerdo a estos modelos pedagógicos que, en un primer momento se supuso al maestro como poseedor del saber a enseñar, y posteriormente, hasta la actualidad, se supone al alumno en tanto es el propio educando el que se educa (Crisorio, 2017). Es decir, ponen en el centro del proceso educativo al alumno a partir de la individualización suponiendo la capacidad de autoorganizarse y crearse

---

<sup>1</sup> Se distinguen 3 registros de saber que el psicoanálisis lacaniano permite reconocer: El saber-hacer (propio del Imaginario, regido por la estabilidad provista de la representación), el Saber o falta de saber (propio del sujeto en falta del Simbólico) y el imposible saber (propio del Real) (Behares, 2004).

<sup>2</sup> Eidelsztein (2012) utiliza la conocida Teoría del Big Bang para hacer una analogía y dar cuenta que el lenguaje surgió antes que la ciencia.

a sí mismo. Mientras tanto, el maestro se reduce a quien acompaña un proceso que resulta independiente de su intervención, y su función se limita a garantizar las condiciones materiales para que ocurra el aprendizaje (Rocha Bidegain, 2017). Estos modelos de enseñanza se asientan en argumentos de tipo orgánico y biológico para explicar el funcionamiento humano. El deporte no escapó a esta lógica. Como hemos mencionado en los argumentos anteriores, conforme avanza la industrialización, la institucionalización del deporte da lugar a transformar los antiguos juegos, encontrando en estas nuevas prácticas competitivas una manera más civilizada de actuar en la sociedad. A partir del reconocimiento de reglamentos, ética deportiva y una buena actuación deportiva, es decir, un resultado como reflejo de esfuerzos invertidos, se pretende ofrecer a la sociedad valores a partir de sentimientos generados por la emoción competitiva. La penetración de la ciencia en esta esfera deportiva se halla estrechamente vinculado con los récords, puesto que, en la medida que avanza el conocimiento especializado del entrenamiento deportivo, se hace impensable separarlo de los aportes de la bioenergética, fisiología, tecnologías, etc. que maximizan el rendimiento y acortan la brecha de un resultado récord. En este sentido, la enseñanza de los deportes, tiende a homogeneizar y universalizar al individuo con su carácter lineal y progresivo, suponiendo una cuantificación de los aprendizajes. Rodríguez Giménez (2014), plantea la idea de “falacia naturalista” en la cual se configura el deporte de alto rendimiento. Esta idea sólo da lugar al organismo o naturaleza. O sea, una comunidad política que tiene al cuerpo en el centro de sus preocupaciones. Un cuerpo medible, clasificado a partir de tablas según peso, talla, rendimiento, etc. La mayoría de las veces, sino todas, utilizado como guía y marcador del deporte para determinar el “talento deportivo”.

Agamben nos propone pensar un cuerpo distinto que al que hoy acompaña al proceso civilizatorio y que lo transforma en una “propiedad” a partir del uso. Es decir, propone pensar un cuerpo que abra posibilidades de una nueva forma de “vestir” la vida a través de un uso nuevo del cuerpo “gozoso consigo mismo y con otros cuerpos”, dándole un sentido de apropiación y permanencia al mismo (Fleisner, 2017). En este sentido, considerar al sujeto como el efecto de la educación, la categoría, alcanza tanto al educador como al educando (Crisorio, 2016). Es decir, la centralidad en el saber del proceso educativo se hace evidente, como distinguimos en la Figura 1, los saberes entran en juego en el intervalo vacío entre dos significantes, puesto que allí emerge un nuevo significante. Aquel bucle en donde, sea entrenador/deportista, maestro/estudiante; etc., se evidencia la absoluta particularidad del sujeto.

Asimismo, es pertinente pensar la enseñanza como motor del proceso educativo, entendiéndola como un círculo de ideas, en donde transitan saberes y conocimientos. Esto supone que el sujeto es quien hace la educación (Behares, 2015).

Entonces, entendiendo al sujeto de la enseñanza como aquel inscripto en el lenguaje, nos aleja de la “educación del estímulo del organismo”, abriendo una nueva visión para poder pensar una educación del cuerpo que contemple los géneros de la vida, la experiencia social y la historia de cada Otro como parte de las influencias recibidas, contribuyendo a que cada uno genere representaciones en ese círculo de ideas, en ese agujero de bucle significativo, haciendo a un lado los intereses políticos y económicos ideológicos.

### Referencias.

- Behares, L. E. (2015). Enseñanza y educación: La contribución de Herbart a su distinción y a sus relaciones. *Didáskomai*, (6), 13-36.
- Behares, L. E. (2004). Enseñanza-Aprendizaje revisados. Un análisis de la “fantasía” didáctica. En: L. E. Behares, E. Bordoli, A. M. Fernández y O Ros, *Didáctica mínima. Los acontecimientos del saber* (pp. 11-30). Psicolibros.
- Capretti, S. (2011). La cultura en juego. El deporte en la sociedad moderna y postmoderna. *Trabajo y Sociedad*, 15(16), 231-250.
- Crisorio, R. L. (2016). Sujeto y cuerpo en educación. *Didáskomai*, (7), 3-21.
- Crisorio, R. L. (2017). El sujeto de la educación. En: R. L. Crisorio y C. Escudero (coord.) *Educación del cuerpo. Curriculum, Sujeto y Saber* (pp. 17-24). Cuerpo, Educación y Sociedad.
- Dunning, E. (2003). *El fenómeno deportivo: Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Paidotribo.
- Eidelsztein, A. (2012). El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto, *El Rey está desnudo*, (5), 49.
- Elias, N. y Dunning E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Fondo de cultura económica.
- Fleisner, P. (2017). El cuerpo que viene. Sobre la inapropiabilidad y el uso en el materialismo agambeniano. En: *Cuerpo, Política y Crueldad. Llevada a cabo en I Jornadas Internacionales Cuerpo y Violencia en la literatura y las artes visuales contemporáneas*. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

- García Canclini, N. (1984). Cultura y sociedad: Una introducción. En: Secretaría de educación pública, *Cuadernos de información y divulgación para maestro bilingües*. SEP México.
- Han, B-C., (2014). *Psicopolítica*. Herder.
- Martínez, A. (2017). Desventuras del sujeto: Perspectiva de Judith Butler en clave psicoanalítica. En: R. L. Crisorio, y C. Escudero (coord.) *Educación del cuerpo. Curriculum, Sujeto y Saber* (pp. 25-30). Cuerpo, Educación y Sociedad.
- Ossenbach Sauter, G. (2002). Génesis de los sistemas educativos nacionales en el mundo occidental. En: A., Tiana Ferrer, G. Ossenbach Sauter, y F. Sanz Fernández (coord.), *Historia de la educación (Edad Contemporánea)* (pp. 21-31). UNED.
- Rocha Bidegain, L. (2017). Teorías de la enseñanza y el aprendizaje en el campo de la educación del cuerpo. Nuevos paradigmas educativos, viejas respuestas. En, R. L. Crisorio, y C. Escudero, (coord.) *Educación del cuerpo. Curriculum, Sujeto y Saber* (pp. 33-40). Cuerpo, Educación y Sociedad.
- Rodríguez Giménez R. (2014). Por una lectura política de la relación cuerpo-educación-enseñanza. *Polifonías*, (5), 128-143.
- Zhelyazkov, T. (2001). Esencia y funciones del deporte moderno. En: T. Zhelyazkov, *Bases del entrenamiento deportivo* (pp. 15-40). Paidotribo.